

¡Calidad en la Educación! La importancia del saber orientar la enseñabilidad en la educación¹

Eliana Patricia López Arias²

Fecha de recepción: 31 de julio de 2018
Fecha de aceptación: 08 de octubre de 2018

Cómo citar este artículo: López, E. (2018). ¡Calidad en la Educación! La importancia del saber orientar la enseñabilidad en la educación. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 5(1), 7 - 12. DOI: <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar5-1.1>

“El hombre es hombre, y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación”
Paulo Freire

En este mundo tan cambiante se puede observar con gran asombro, cómo la globalización influye en la sociedad, la economía, la cultura, la política, la ciencia, la tecnología, y lo más significativo en la educación. Son muchos los cambios que se están dando a nivel general, y esto para la enseñanza actual aparece como un gran desafío, en cuanto a si debe cambiar, reinterpretar, mejorar o fortalecer su método, el de la enseñabilidad; desde esta perspectiva se quiere abordar la importancia de la calidad educativa frente a los educandos. Por lo anterior, es importante dar a conocer algunas reflexiones a las que deben llegar las instituciones educativas en la actualidad, entre ellas:

¿Cómo será la escuela que pueda desafiar y modificar los nuevos tiempos?
¿Cómo será la escuela que, rehaciéndose, trabaje para hacer re-nacer el

¹ Producto resultado del curso de evaluación institucional dirigido por la docente María Victoria Villacrez.

² Estudiante de Licenciatura en Educación Básica Primaria, Facultad de Educación, Universidad Mariana, Pasto, Colombia.

sistema educativo? Será sin duda una escuela que trabaje con los datos del contexto, que pueda funcionar como una red de conocimientos e interacciones entre personas para construir en forma conjunta y consciente una visión compartida. Una institución que se anime a investigar y experimentar nuevos enfoques, que aprenda de su experiencia pasada sin quedarse en ella. Que tenga una reacción proactiva frente a los problemas, aprenda de otros y logre transferir conocimientos. Que sea creativa, promueva espacios de aprendizaje y reflexión institucional entre sus miembros y revise la manera de hacer y pensarse a sí misma. Su ámbito de trabajo se convertirá así en un entorno de aprendizaje, lo que exige que la práctica se torne una actividad innovadora, en la que hay lugar para la planificación flexible, la toma real de decisiones y una mayor autonomía para actuar. En definitiva, será una institución que tenga conocimientos en acción (Aguerrondo y Xifra, 2002, p. 10).

A partir de esta reflexión se debe preguntar ¿cómo llegar a una educación de calidad? La sociedad exige profesionales de la educación que sean capaces de enfrentarse a los requerimientos actuales, que se involucren con los alumnos para ver más de cerca lo que acontece en su entorno. Ignorar el contexto familiar y escolar de cada estudiante, es dejar a un lado elementos esenciales que pueden ayudar a ser mejores maestros; el docente puede ser decisivo en la transformación de la sociedad en la que se desenvuelve, puesto que puede dejar huella de su trabajo en cada uno de sus alumnos. No solo debe limitarse al cumplimiento de objetivos planteados en el plan y programas educativos, sino involucrarse a fondo en las situaciones que se viven dentro del contexto donde se desempeña; un docente debe llevar a cabo una labor social orientada a los alumnos, preocuparse por conocer e identificar los sucesos que orientan su actuar en el grupo y ante todo, trascender hacia la comunidad.

Los docentes y futuros docentes, deben dar un cambio y renovar la enseñanza, teniendo en cuenta que el educando no necesita solo un maestro u orientador, necesita una persona que le brinde seguridad y tranquilidad; esto facilita en gran medida a que el estudiante esté dispuesto para asimilar cualquier tipo de información, sin bloqueos, restricciones, ni prevenciones, estableciendo así que, una buena relación entre educador y educando permite un buen proceso de aprendizaje. El enseñar no se debe ver como una imposición, sino como una oportunidad de crear y generar nuevas ideas frente a una

situación, teniendo en cuenta que la creatividad hace parte del proceso de enseñabilidad y que no tiene un parámetro para enseñarse, al contrario, es una oportunidad para crear y sacar a flote todas esas ideas que son propias de cada persona.

Cuando se habla de brindar oportunidades de calidad a los educandos cabe la apreciación de González Gómez (2007) “Hay educación de calidad cuando ésta deja satisfechos a quienes la demandan y a quienes la imparten. Cuando hay satisfacción de los clientes: padres, estudiantes, educadores y la sociedad, en sintonía con el paradigma educativo actual” (p. 41).

Siguiendo con este paradigma de la enseñabilidad que se vive día a día en la educación, la tesis de Flórez Ochoa (1999), sobre *la enseñabilidad y pedagogía*, no se refiere precisamente a cómo enseñar una ciencia; sino a identificar los dominios de los conocimientos, a enfocarse, teniendo en cuenta cada una de las condiciones culturales, para enseñar de una forma práctica y didáctica los diferentes contenidos; entendiendo la enseñabilidad como la formación de formadores mediante la retroalimentación de nuevos conocimientos generados por cuestionamientos importantes en el proceso investigativo de la ciencia; es así que, el maestro al igual que un científico debe desmenuzar y organizar todo tipo de contenido de forma presentable y convincente para su estudiante. La enseñabilidad les compete a los educadores que realizan su trabajo con compromiso, dedicación, con una idea epistemológica, pedagógica y didáctica, en la que tienen como base un carácter investigativo, teóricamente fundamentado y aplicado; aunque la enseñabilidad no se basa solamente en lo fundamentado, ya que la empírea también hace parte del proceso de enseñabilidad y aprendizaje.

En este orden de ideas, el Ministerio de Educación Nacional (2008), enseña que para llegar a una educación de calidad se debe hacer uso responsable de la autonomía, que permite a los establecimientos brindar una educación de calidad a través de procesos formativos pertinentes y diferenciados, que logren que todos sus estudiantes aprendan, como base de la equidad y la justicia social. Este ejercicio de autonomía debe ser complementado con una apropiada rendición de cuentas acerca de los logros obtenidos.

Es necesario identificar las situaciones que enfrentan los alumnos para poder determinar cómo proceder en el aula. Todo aquello que se encuentre oculto debe ser elemento conocido por el docente para buscar la causa de lo que puede acontecer en el salón de clases. Si se procura un buen entorno educativo, es más fácil detectar situaciones que obstaculizan llevar a cabo una buena labor para reorientarla hacia donde sea productiva. Involucrar a todos los actores que giran en este espacio, buscando herramientas que favorezcan el desempeño docente es una clara señal para lograr mejores resultados y contribuir de manera positiva al logro de los objetivos propuestos, pues finalmente, es en los niños donde se refleja la labor que se desempeña. La humanización se realiza en contextos interactivos en los cuales las personas que rodean al niño no son objetos pasivos o simples jueces de su desarrollo, sino compañeros activos que guían, planifican, regulan, comienzan, terminan las conductas del niño, todo educador debe conocer sus fortalezas y debilidades, con el fin de orientarse a la búsqueda de aquellos elementos que favorezcan su desempeño profesional, recurrir a la capacitación continua, en buena medida, manifiesta el interés hacia lo que se realiza día a día; también es importante participar en cursos o talleres, ya que es una buena oportunidad para compartir experiencias entre docentes y adquirir herramientas que pueden ser efectivas dentro del grupo escolar en el cual se desempeña. Un docente debe estar situado dentro de la realidad que vive, sólo así podrá pensar con claridad hacia dónde orientar su labor. Se requiere de profesionales de la educación comprometidos con la sociedad, pues ésta requiere una transformación en el ámbito educativo, profesionalizar la enseñanza es necesario para mejorar la calidad en la educación; por ello, actualmente las reformas se enfocan hacia el desarrollo de la construcción y capacitación profesional de los educadores y reconocen, como ya se ha visto, la naturaleza del ambiente escolar en el que se trabaja.

Dado el aporte Santillana Formación (2003) “la calidad de una Institución Educativa está relacionada con la idoneidad de lo que ofrece, la calidad de sus servicios, el trato humano y el clima de trabajo” (p. 14). Se debe adoptar alternativas a partir de las necesidades de los alumnos para identificar aciertos y desaciertos, y así poder encausarlos de una forma más certera en su desempeño escolar. Es fundamental partir del hecho que todo pensamiento es una ciencia con sentido,

de ahí la importancia de formar que debe dirigir al docente a salirse de los parámetros, más aún cuando la enseñanza va dirigida a niños, porque lo que aprendan en esta etapa es la base y la estructura que permanecerá para siempre.

Según el Ministerio de Educación Nacional (2008):

Cuando se trabaja conjuntamente con otras personas se aumentan las posibilidades de tener resultados y productos más sólidos, pues todos los integrantes del equipo se vinculan para aportar sus ideas, experiencias y conocimientos, de forma que unos aprenden de otros. Igualmente, se desarrollan las capacidades de argumentación y negociación, lo que contribuye a la consecución de acuerdos sobre diferentes temas. Estos consensos, a su vez, darán mayor legitimidad a las decisiones y permitirán un alto nivel de compromiso con las tareas que cada persona desarrollará. (p. 15).

¡Docentes dispongan de estrategias, utilicen métodos pedagógicos actualizados, transportándolos al contexto! tengan en cuenta que es importante darles un poco de cuento, pero sin dejarles de mostrar la realidad, lo que se le enseñe ahora al estudiante lo aplicará a su vida cotidiana.

Por su parte el Ministerio de Educación Nacional (2010), refiere:

Una educación de calidad es aquella que forma mejores seres humanos, ciudadanos con valores éticos, respetuosos de lo público, que ejercen los derechos humanos y conviven en paz. Una educación que genera oportunidades legítimas de progreso y prosperidad para ellos y para el país. Una educación competitiva, que contribuye a cerrar brechas de inequidad, centrada en la institución educativa y en la que participa toda la sociedad. (p. 25).

Cabe señalar que la formación empieza desde el nacimiento y se va dando hasta que los jóvenes y la sociedad lo consideran ya iniciado, haciendo énfasis en que dicha práctica de crianza no es una educación sino una formación; así las cosas, al institucionalizarse la pedagogía aparece la práctica educativa, a cargo de personas con roles que definiéramos como pedagogos, la cual al empezar a desarrollarse se convierte en praxis pedagógica; los procesos y sistemas educativos, al igual que las prácticas que se orientan fuera de las instituciones o dentro de ellas tienen lineamientos complejos que dependen de otros procesos, con espacios y tiempos, por eso para poder estudiarlos cómo educación y formación hay que darle importancia a aplicar los

modelos pedagógicos estandarizados, ya que abre también la puerta a modificarlos ¿se debe unir estos modelos con los problemas, ideas e interrogantes de los estudiantes? ¿Con seguridad se lograría una buena enseñanza! Absorbiendo toda esa creatividad innata de cada persona y el trabajo en equipo.

Por lo tanto, si se quiere una educación acorde a lo que se le denomina *ideales*, hay que tener presente que se vive en el siglo XXI; comenzar a hacer parte del cambio y realizar unos currículos desde el saber, desde los conocimientos, desde la creatividad, pensados desde la idiosincrasia colombiana, sin dejar de lado los métodos y temas que se requiere para cada asignatura, orientada a plantear preguntas de interés que lleven a los estudiantes a la búsqueda de la información, a analizar, a crear un problema para guiarlos a encontrar la solución, y así alcanzar calidad en la educación.

Referencias

- Aguerrondo, I. y Xifra, S. (2002). *La escuela del futuro. Cómo piensan las escuelas que innovan*. Buenos Aires, Argentina: Papers Editores.
- Flórez Ochoa, R. (1999). Enseñabilidad y Pedagogía. *Acción Pedagógica*, 8(34), 34-37.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2008). *Guía para el Mejoramiento Institucional - de la autoevaluación al plan de mejoramiento*. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-177745_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2010). *Plan Sectorial de Educación 2010 - 2014. Documento 9*. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-293647_archivo_pdf_plansectorial.pdf
- Salonava, E. (s.f.). Paulo Freire Pedagogo de los oprimidos y transmisor de la pedagogía de la esperanza. Recuperado de http://educomunicacion.es/figuraspedagogia/0_paulo_freire.htm